

CICLO DIÁLOGOS ARGENTINOS

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE

23-11-99

- 1 -

APERTURA Y PRESENTACIÓN

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los veintitrés días del mes de noviembre de mil novecientos noventa y nueve, reunidos en el recinto de sesiones, con la presencia de autoridades municipales, invitados especiales y público en general, y siendo las 20:20, dice el

Sr. García Conde: Buenas noches. Les quiero dar la bienvenida y el agradecimiento en el marco de este Festival Internacional de Cine N° XV, a estos ciclos de extensión que hace el Concejo Deliberante, por los cuales pasaron Feinmann, Juan José Saher, pasaron personalidades de distintos ámbitos de la cultura, de la ciencia, de la investigación, en la búsqueda de hacer que este recinto -que es el recinto de la representación política de todos- sirva también para el debate, para el diálogo, para la charla de temas que hacen a la vida de nuestra ciudad. Hoy quiero agradecer la presencia del Vicepresidente 1° de este Cuerpo -concejal Javier de la Reta-, de los concejales que están presentes, y simplemente pedirle al Presidente en ejercicio que dé por abierto el encuentro. Quisiera también invitarlos para el viernes a las 19:30 horas, que va a estar el señor Leonardo Favio en el marco de este mismo ciclo y simplemente hacer votos por la defensa del Festival de Cine, por la defensa del cine argentino, en el esfuerzo de actores, directores y productores que muchas veces, en muy pocos lugares o en muy pocas oportunidades, reciben aliento, reciben reconocimiento de un trabajo muy importante, que no siempre es reconocido como debiera ser.

Sr. de la Reta: Gracias. Quisiera darles la bienvenida a todos ustedes, fundamentalmente a quien hoy va a hacer uso de la palabra, una personalidad por todos muy querida a través de tantos años de esfuerzo, de representar en nuestro cine argentino todo un esquema y un proyecto de cultura nacional que hemos reivindicado, el señor Víctor Laplace. Él es también cercano a nuestra Quinta Sección Electoral, tandilero, darle la bienvenida en este ámbito de la representación política de la ciudad de Mar del Plata. Por supuesto agradecerle su presencia, estimularlo para que siempre nos sintamos orgullosos que personalidades, actores y productores como ustedes, sigan llevando al cine argentino al lugar que siempre tuvo y que seguramente va a seguir teniendo en el futuro. Muchas gracias.

Sr. Víctor Laplace: Yo quiero simplemente agradecer la oportunidad que me han dado de poder dialogar con ustedes -no siempre ocurre-, siempre es un motivo de orgullo que a uno lo inviten al diálogo y a la reflexión. Y por supuesto me parece que en estos días que corren, es muy importante eso, poder reflexionar juntos sobre todos los temas que hacen desde la cultura hasta la vida cotidiana, hasta la política, hasta los sueños, hasta los amigos, hasta todas las cosas que para mí son las cosas que me importan y me llevan a seguir adelante, me llevan a despertarme todas la mañanas y darme cuenta que uno está vivo. Y

que a pesar de todas las penurias, sufrimientos y dificultades, estamos en un país como el nuestro que es -para mi gusto- sencillamente maravilloso, quizás excesivamente pasional, pero creo que también de a poco vamos -uno que ha sufrido tantos condicionamientos, yo desde mi vida personal he sufrido prohibiciones y que he tenido que estar en México viviendo, durante tantos años de desarraigo, de dolor y de penurias-, creo que el hecho de fundamentalmente estar vivo, cuando digo “vivo” me refiero en todo el sentido de la palabra “vivo”, no vivillo sino con toda la plenitud que da la vida. Que uno va dándose cuenta que la vida da, me da cada día más ganas de seguir adelante, de sacar las cosas adelante, por eso es que acabo de terminar una película, por eso es que tengo una escuela de teatro, por eso es que a veces cuando me llama algún director para hacer algún proyecto que yo considero que tiene sentido y que tiene una razón y un para qué, hago una película gratis o cobro lo mínimo que puede ser para que la cosa siga adelante. Es decir, creo que un actor es mucho más de lo que a veces se ve, cuando uno entiende esto, de que uno tiene un sentido social en la vida, más que “Hoy lo vimos por TV o lo vimos haciendo tal cosa”, cuando uno descubre la maravilla que puede ser la posibilidad de comunicarse con el público y de comunicar a través del cine determinadas ideas, determinados pensamientos, creo que una justifica su paso por la vida. Simplemente a título de presentación quiero decirles que soy un hombre que la ha pasado bien, que la ha pasado mal, que tengo un cierto escepticismo en la vida, pero además tengo una cierta necesidad de que la vida se convierta en una cosa activa, constante, de lucha, de tomas de posesiones y de posiciones, y que siga adelante, y que lo único que tengo a favor -que eso es una cosa que nadie va a poder romper ni cortar y que todos los días me doy cuenta-, es la relación que tengo con el público, con ese espectador aparentemente anónimo, que es el que a uno lo ve y que lo sigue a través de treinta años de profesión. Y eso se mantiene inalterable, más allá de críticas o más allá de ciertos sectarismos que aparecen a veces en cierto sector de cierto periodismo o en las grandes multinacionales que hoy gobiernan todo y que a uno no lo dejan seguir adelante. Es decir, yo tengo una escuela de teatro y tengo alumnos a los que formo como actores, pero yo trato de formar personas también, que vayan entiendo de que va la vida, de que la vida no va por tener millones, porque hoy en día todo es “soy en función de lo que tengo y no en función de lo que soy” y creo que eso es una tarea que nosotros los actores, algunos que tenemos más llegada que otros a los medios, podemos y debemos hacer consciente en la gente, uno es por lo que es, no por lo que tiene. Bueno pero esto uno también lo va descubriendo a medida que transcurre la vida y va adquiriendo esa maldita madurez que uno quisiera que nunca llegara porque llega con los años, pero va llegando y todo se va completando. Así que estoy acá para charlar con ustedes para que me pregunten lo que quieran y lo que necesiten, y ojalá que yo pueda tener la lucidez para contestar.

-Ante una pregunta fuera de micrófono, dice el

Sr. Laplace: Y, bueno, yo siento que al futuro es uno el que lo va determinando, a partir de las pequeñas o grandes cosas que puede ir haciendo. Creo que la gente joven tiene una tarea durísima, porque tiene para colmo un cierto escepticismo producto de algunas actitudes de algunos gobernantes y que entonces aparentemente no quieren saber nada de política, y uno tiene que tratar de decirles que la política es un arte y que no toda la gente es igual. El problema siempre es el sectarismo para mí, esta cosa de decir que toda la gente es igual, y hay mucha gente maravillosa en el mundo, lo que pasa es que los malos de la película por

ahí son los que más poder tienen. Yo creo en el futuro, creo que en definitiva el mundo sigue andando a pesar de lo que diga Discépolo. Creo en el futuro.

Pregunta: Viniste al Festival en calidad de director, a presentar tu primera película, sería interesante que cuentes como llegaste a dirigir. Pero además ya que tocaste el tema de la política, ya que este es un ámbito de discusión política, hay en esa película que vos filmaste un problema generacional, donde el tema político está muy presente y donde el enfrentamiento entre padre e hijo está en que el hijo no tiene mucho respeto por los ideales colectivos del padre, ¿cómo vivís vos eso?, ¿eso es parte de tu vida?

Sr. Laplace: Lo que tiene que ver con la primera parte de la pregunta que es mi venida a este Festival, no es la primera vez que vengo, pero en esta calidad de director, ahora, significa haber presentado mi primera película como realizador, que es “El Mar de Lucas”, con la cual vengo soñando hace cuatro o cinco años, y en realidad lo que quise contar en la película, que para mí es uno de los temas que me preocupa, es el tema de los afectos, como se maneja el mundo de los afectos y como se maneja el mundo de las relaciones. Y quise demostrar -no sé si lo logré- que en definitiva nunca es tarde para volver a empezar, aquel padre que ha estado distraído con relación a un hijo, pero que va tomando conciencia, y la idea es esa, de poder mostrar que nunca es tarde para volver a reflexionar, que nunca es tarde para volver a reconocer los errores que uno ha cometido, para tratar de mejorar y de ser mejor persona. Y son los temas -no digo que son los únicos- esos y la injusticia, son los temas que por ahora me van marcando un camino a seguir, que es donde a mí me gustaría insistir. En el mundo de los afectos y en el mundo de lo que significa una vida más equilibrada, y acá yo los pongo en forma de injusticia a los protagonistas de película. El hijo quiere hacer un hotel cinco estrellas y le piden coimas -y esto y el otro-, y lo voy contando en la película, pero no lo voy contando tampoco con una necesidad de levantar el dedo, y decir: “Oh, la vida es”, con poca pretensión pero mostrando para que la gente saque su lectura de la película.

Pregunta: Estando en este recinto de la democracia y de las libres expresiones, en primer término no sos vos el que tenga que agradecernos a nosotros, sino nosotros tenemos que agradecerle a vos, porque una persona que está al servicio de la comunidad a través de la cultura, a través de las películas, tu contacto con la gente, te conocemos, te sabemos una persona querida y eso es lo importante. Como en todas las instituciones, en todos los lugares hay hipócritas, a veces por ahí su hipocresía la dejan traslucir sin siquiera valorar la trayectoria de una persona que ha hecho tantas películas como las que has hecho vos y has puesto todo tu ser, todo tu esfuerzo, por eso yo creo que para este Honorable Concejo Deliberante es importante. Y hablando de hipocresías y de todo lo maligno que lleva el ser humano -o algunos de los seres humanos- yo quisiera hacerte no como consejo sino como una reflexión y que lo tengas presente, una máxima de José Ingenieros -que es muy cortita- para que te sirva para no decaer -creo que no estás decayendo- cuando José Ingenieros dice: “Todo aquel que se detiene, es enemigo natural del que sigue andando”, así que seguí andando y no te detengas Víctor. Muchas gracias.

Sr. Laplace: Muchas gracias.

Pregunta: Los directores jóvenes ¿qué temas te parece que van a tocar?, porque ya la política a ellos mucho no les interesa, lo que pasó con los milicos ni lo vivieron. ¿Qué temas van a tocar después del 2000? -porque van a salir de una escuela totalmente nueva- ¿qué les interesa ahora por ejemplo?

Sr. Laplace: Yo no estoy muy seguro de que no les importe, porque yo noto que hay como mucho interés. Por ejemplo, yo estuve prohibido por los militares y durante muchísimos años yo insistía en esto y explicaba: “Lo que pasa que yo soy así porque a mí me prohibieron los militares”, y sin querer tenía como un discurso armado de queja, y un día mi hijo, que esa es una de las maravillas de tener un hijo, porque hay una relación ahí donde las cosas que a uno le dice un hijo son pura verdad y es una relación donde no hay ningún otro sentimiento que no sea el amor, me dijo: “Papá, cortala con la prohibición”, como diciéndome basta, pero también como una forma de cuidarme. Y a mí me dio tanta vergüenza que no hablé más del tema, no hablé más pero lo seguí teniendo adentro pero como mi hijo me dijo, no lo dije más. Y de a poco sin ponerme reiterativo fui hablando de a poco de otra manera con mi hijo, encontré otra manera que no fuera la queja, encontré una manera más creativa que la queja, porque nosotros los argentinos somos muy quejosos. Tenemos esa letanía frente al muro de los lamentos, y en ese sentido me di cuenta que hay muchos jóvenes que también como mi hijo, han tenido como el hartazgo de ver una generación como la mía que no ha podido hacer todo lo que querían, o que tenía un proyecto y ha fracasado por razones que sería larguísimo de conversar, pero evidentemente la generación del '60, que pensaba que el mundo iba a ser una maravilla, la utopía de los años '60 y las luchas que hicimos. Yo iba a las villas miserias y hablaba con la gente, y hacíamos teatro con Norman Brisky -y todas las cosas que hicimos-, por ahí hay mucha gente que no lo sabe. Esta idea de poder haber hecho cosas y no haber ganado la batalla, y darse cuenta -durísimo lo que voy a decir- que en definitiva la batalla la ganó Estados Unidos. Ellos en los últimos quince años han implantado una manera cultural de vivir, es decir desde los jeans que usamos hasta la comida que comemos, hasta los supermercados y hasta los Mc Donald's y hasta la ideología ellos han metido. Han metido en la gente esta idea de que uno es por lo que tiene y no por lo que es. Es muy difícil luchar contra eso y los jóvenes sienten que nuestra generación “fracasamos” o nos sentimos frustrados, han visto que por ahí no era el camino. Pero también se van dando cuenta que este camino aparentemente “capitalista” no es la panacea, porque también es cierto que uno viaja a Estados Unidos y no los ve más felices que a nosotros, porque la gente se emborracha igual en los bares, porque tienen las mismas infidelidades, los mismos quilombos que nosotros, mucho más controlado. Como yo siempre digo: “Menos mal que cuando uno va por la calle andando en el auto uno dice qué bien, qué respeto, paran los autos”, pero porque tienen un sistema absolutamente represor y muy instalado, que es que si uno hace una cagada -perdón- lo multan, y como los multan muy seriamente, están como controlados, pero también es una forma del miedo. Yo digo: “¿Qué es lo que uno hace en libertad? En libertad, el yanqui el viernes a la noche sale del trabajo, se emborracha, las mujeres se emborrachan, uno ve diez mujeres juntas que salen, que son todas ejecutivas maravillosas, divinas todas, con anteojos y carteras, y salen borrachas. Entonces uno dice: “¿Cómo es la vida, los sistemas cómo son? Bueno, en ese sentido creo que la juventud ve como una cosa que fracasa, entonces no quieren para ellos eso. Pero también es cierto que hay que tratar de decirles que no pueden bajar los brazos. Lentamente creo que van entendiendo que tienen que entender que la política no es una casualidad, que tienen que irse insertando, que tienen

que ir conociendo. Yo creo que es una tarea de reciclaje constante y de lucha constante. Yo creo que el cine que ellos van a hacer, es un cine quizás más corrosivo, más lleno de humor. Yo conozco algunos realizadores jóvenes y me parece que sí. Pero también ahí hay un tema, que es entre lo que quieren y lo que hacen. Es como decir “Sí, porque hemos hecho un cine latinoamericano...”, yo debo decir la verdad, hay un gran porcentaje de cine latinoamericano que es malo, y yo lo digo y es duro lo que digo, pero no es el mayor porcentaje bueno, también porque hay una pobreza, porque hay una estética de la pobreza, etc., etc., se hace un cine flojo y no competitivo, y hoy en día lo que hay que tratar de ver es como uno puede hacer algo que sea competitivo o que se pueda insertar para poder pelear palmo a palmo con los otros, porque como decía mi abuelita: “Es mejor tener que no tener, es mejor estar que no estar, si uno está afuera, está afuera”, y hoy en día si estas afuera, quedas afuera. Yo recuerdo cuando yo entraba a Canal 13 -ya que hablamos de las multinacionales- hace 10 años atrás, 8 años atrás, yo entraba a Canal 13 y me atendía un portero que era un señor mayor o grande como uno, que a uno lo vio crecer o lo vio entrar tantas veces a Canal 13, a Canal 9, ATC, a Canal 11, y uno entraba como por su casa, entraba y decía: “Hola que tal don Pedro, don Juan”, y entraba. Ahora hay un joven, con un uniforme espantoso, que ignora quién es uno -y no tiene por qué saberlo porque para eso los ponen- para parar la posibilidad de la comunicación, y en el fondo es todo como una cosa planificada. ¿Por qué no están más esos señores que a uno lo conocían? Porque hay un proyecto de que nos separemos y que nos dividamos. En ese sentido yo creo que hay que achicar las diferencias, en ese sentido creo que hay que hablar, creo que hay que dialogar, creo que hay que dejar de lado las oposiciones furibundas que hemos tenido. Yo tengo una hermana que es radical, yo soy peronista, y en un momento determinado casi dejamos de hablarnos -y es mi hermana- y yo le dije: “Lisia no puede ser que seamos tan idiotas”, y es mi hermana que yo amo, pero ella es muy radical y yo ya no soy tan peronista, esta es la verdad, pero siempre tiene que haber algún esfuerzo por algún lado porque si no se achican las diferencias, se agrandan las distancias y no hay comunicación. Entonces yo con mis compañeros actores estoy hablando todo el tiempo de achicar las distancias, porque nuestro gremio es un gremio muy individualista, es una profesión medio narcisista, hasta que uno se deja de jorobar y se da cuenta que es mejor hablar con los compañeros y tener un diálogo fluido con actores, directores, productores, y decir la verdad. Decir: “A mí me están pagando muy poco, y ¿a vos cuánto?”, “A mí también”, entonces somos dos los que sabemos que nos están pagando poco en Canal 13, pero si no uno no se da cuenta y los siete empresarios -que son los que deciden el destino de lo que van a ser los próximos años del trabajo de la actuación en la Argentina- entre ellos se comunican. Por lo menos uno va sabiendo que la cosa es estar más cerca del otro, y del otro, y del otro. Yo en ese sentido siempre cuento, yo tengo un hijo que tiene ahora veintisiete años y tengo un amigo que tiene treinta y siete años, y yo ya soy un hombre que ha pasado los cincuenta, lo que yo me divierto cuando salimos los tres. Yo digo: “Es la mejor línea media del mundo” -hablando futbolísticamente-. Son tres generaciones que comparten y que no están separadas, y que tienen las mismas necesidades, los mismos deseos, ya casi los mismos niveles de frustración, y es bárbaro porque uno achica las diferencias y se da cuenta. Yo hablo con los directores de cine y me doy cuenta que -yo que he sufrido mucho con esta primera película que he hecho- los grandes directores, los grandes realizadores, tienen el mismo problema. Leonardo Favio, que es un tipo que yo amo profundamente y que respeto profundamente como realizador, porque creo que es netamente argentino su cine y es netamente visceral, maravilloso y creativo, cuando pone la cámara uno dice: “Acá está”, es el sello de

Leonardo Favio. Esa escena de Gatica, donde aparece Gatica todo lleno de sangre tirando besos y atrás aparecen las banderas argentinas, es la historia de la Argentina, de nuestro país, una historia de sangre, de dolor, de represión, de miedo, de angustias y también de pasión. Entonces uno dice: “Si Leonardo Favio es un hombre que para poder hacer cine tiene que después salir a cantar”, como no lo tenemos a Favio -no digo como un ídolo popular o como un maestro- con el respeto que se le debe tener a un realizador de esas características, que ha hecho un cine argentino y para el mundo, como no lo tenemos en cuenta, como no nos damos cuenta. Yo creo que la gente de la calle sí se da cuenta, y creo que los jóvenes realizadores también se dan cuenta, pero él tiene que ir a cantar para poder hacer su próxima película y se deprime igual que yo. Y yo hago mi primera película y he hablado con los realizadores y me dicen: “Víctor es así, prepárate” porque ahora viene el tema de la distribución de mi película, y es como una carrera de obstáculos una película, es decir uno salta un obstáculo y después ve que viene la próxima y dice: “Ahora como voy a saltar esta”, y lo salta y va la próxima, es así.

Pregunta: En parte la contestaste, pero ¿qué tiene el protagonista de memorias generacionales, qué de autobiográfico y qué de autocrítico? Y por otro lado tengo una curiosidad, ¿por qué le pusiste Denevi y no Benedetti al protagonista?

Sr. Laplace: Dos autores que admiro. Eso surgió sinceramente, me sonaba la cacofonía, no fue ninguna cosa sectaria. Los nombres en realidad fueron lo de menos, lo que yo quería era poder contar y poder hacer como una autocrítica de los niveles de distracción que a veces uno tiene en la vida. Entonces lo puse en función de un padre distraído con un hijo carente, pero también puse mucho esta necesidad de darse cuenta- que está en la película- de esto que decía antes, nunca es tarde para volver a entender, a darse cuenta que uno tiene que estar toda la vida entendiendo, que no hay límites, que la sabiduría se adquiere al final del camino. Decía Mastroiani: “Yo no sé donde está Dios, porque al final de cuentas yo he llegado a los cincuenta años -casi sesenta- ya estoy casi hecho un viejo y recién entiendo la vida y ya me voy a ir, ¿cómo es esta joda?

Pregunta: Yo soy escritora y he venido para conocerlo personalmente porque pienso que va a tener mucho éxito su primer película, y la segunda se la quería proponer. Yo he escrito tema Borgiano y el primero es para homenajear a la ciudad de Mar del Plata, que se llama “Ona/eft en el Casino Marplatense”, luego espero que usted me dispense un tiempo para que la pueda ver. Me gustaría que usted me diera un poco de atención porque sería con el primer director que hablaría en mi vida, nunca lo he hecho.

Sr. Laplace: Nunca es tarde, ¿vivo?.

Pregunta: Cada vez que tenés la oportunidad hablás de Tandil y de lo que significa, por lo menos te lo he visto decir en muchos reportajes y personalmente en estos días. También tu película habla un poco de eso, el personaje vuelve a ver al hijo, pero el hijo no está viviendo en New York, está viviendo en el interior del país, en un lugar que no sé si existe o no.

Sr. Laplace: No, no existe. Lo inventé.

Pregunta: Es un lugar muy especial, muy tranquilo, un poco ¿cómo ha influido eso en tu formación general como actor, como productor -porque también te has jugado tus fichas a la producción- esa mirada de hombre de pueblo que vive en la gran ciudad? Por otro lado, yo sé que vos participaste de un momento de la historia de Tandil, en la que salieron muchísimas personas que después por diferentes motivos tuvieron éxito, ¿cómo fue eso?, sé que ahí estaba Soriano, los Dalera y otra gente que no ha trascendido pero que también son conocidos, contanos un poco eso.

Sr. Laplace: Yo siempre vuelvo a Tandil, ahora sin ir más lejos, yo tuve la desgracia de perder a mi madre y la verdad es que ha sido muy duro, mucho más duro de lo que yo pensaba, siendo mi madre una mujer mayor pero uno cree que está preparado para algunas cosas y no está preparado para nada de las cosas que pasan en la vida. Y en realidad volví porque tenía ganas de verla pero no está, yo fui al lugar donde la enterramos y siento mucho la necesidad de estar en Tandil no sé por qué, como que algo me llama, siempre me llamó y es como tener siempre la referencia que uno tiene un lugar donde todavía tiene amigos. Yo empecé a trabajar muy joven en Tandil, era obrero metalúrgico en la Metalúrgica Tandil a los catorce años, cosa de la que estoy absolutamente orgulloso porque ahí conocí a mi amigo del alma, el colorado Julio Lester, que sigue trabajando en metalúrgica, que se hizo actor a los cuarenta años por el amor que me tenía y porque el colorado es así. Es un actor maravilloso, de grande empezó, y tenemos una relación maravillosa, donde él me dice todo, donde yo le digo todo, y creo que esas son las cosas que uno tiene –entre otras cosas- cuando es del interior. Yo a Buenos Aires me fui por una necesidad de progresar en mi trabajo artístico. Cuando yo decidí que iba a ser actor -que fue desde muy chico- sentí que tenía que estudiar, en Tandil no había la suficiente información y me fui, con todo el desarraigo que eso implica. El trabajo del actor es un trabajo muy pesado, uno pone mucho el cuerpo, se desarraiga mucho, va a lugares que no son los de uno, duerme en camas de hoteles, todo de plástico y es una porquería eso, pero esa es la vida que uno ha elegido y por otra parte tiene reivindicaciones maravillosas este trabajo. Y siempre siento que es el cable a tierra donde yo quiero terminar volviendo, de hecho de a poco y muy lentamente me estoy haciendo una casita, si bien digamos que tengo la casa de mi vieja, que ya no está pero está mi hermana, pero bueno hay lugares muy lindos en las afueras de Tandil, en las sierras -que a mí me gustan mucho-, y ayer cuando iba a Tandil me acordaba como venía a Mar del Plata cuando era chico, que me venía a dedo y que me metía debajo del murallón de Gancia a dormir, con mi amigo Juan Dalera. Traíamos la guitarra, las aventuras, el romanticismo, las ilusiones, los sueños. Y creo que en un momento determinado de la vida uno tiene que decir: “Bueno, esto es hasta acá, vamos a tratar de recuperar una parte de la vida”. En ese sentido yo soy muy tandilero, porque de hecho filmé en Tandil, de hecho estoy pensando en mi segunda película casi toda en Tandil, no debe de ser casualidad esta necesidad como de recuperar este espacio que para mí me dio tantas ilusiones cuando era joven.

Pregunta: A mí siempre me da por preguntarle a un actor lo siguiente. ¿Cómo llevan adelante esta cuestión de la identidad? Porque por un lado vos sos Víctor Laplace, pero por otro lado después de haber sido Perón en una película, -bueno, un poco Perón seguirás siendo- y después de haber sido otro personaje, después qué pasará después de sesenta y tantas películas, que entiendo tenés hechas, ¿qué pasa con la personalidad, qué queda de cada uno o qué no queda, qué modifica o qué no modifica?

Sr. Laplace: Es bárbara la pregunta. A mí Perón me marcó mucho, debo ser sincero, cuando tuve la posibilidad de encarnar al general Perón era todo un desafío, me daba mucho susto, son personajes muy fuertes. Yo hice -no sé si muchos- pero hay como cinco o seis personajes que a mí me marcaron, y cuando digo que me marcaron digo que es difícil sacárselos de encima, por lo menos por un tiempo, y uno tiene que tratar de hacer todo el esfuerzo para quitárselos de encima porque son como fantasmas que quedan dando vueltas. Yo iba por Buenos Aires y me decían: “Chau, Perón”, no, yo no soy Perón, paremos un poco. Pero también es cierto que esos personajes a uno le permiten entrar en zonas que uno no imaginó nunca. Yo cuando hice Perón tuve la posibilidad de estar en la Casa de Gobierno y estar en el balcón, y pude entender muchas cosas, lo que significa estar ahí con una multitud, lo que le habrá pasado a este hombre por la cabeza, son todas cosas que a uno le sirven para analizar los pro y los contra de un político o de cualquier otro personaje, pero fue una enorme responsabilidad hacer ese personaje, me dio mucho miedo, lo hice, estoy orgulloso de haberlo hecho, ya está, ya fue, ya pasó. Pero lo mismo me ha pasado con otros personajes, con “Gracias por el fuego” de Mario Benedetti, que también me marcó mucho, que también era la relación de un padre con un hijo; Horacio Quiroga, que hice con Eduardo Mignona, que fue una miniserie maravillosa, después volví a hacerlo en cine; “Espérame mucho” de Juan José Jusid, personajes que han tenido que ver con mi identidad y con esta cosa de entender como ha sido la vida de intrincada y a la vez de activa. Pero el tema para ser muy concreto con tu pregunta y también con mi respuesta, es que creo que hay que aportarle todo el corazón, todas las vísceras y todo el conocimiento, y después uno tiene que hacer como un trabajo de ruptura de eso, no quedarse pegado a los personajes. Por suerte vienen otros personajes que hacen que uno mantenga una cierta identidad, porque también es difícil sacárselos de encima, porque yo me acuerdo que después de hacer Perón -no sé cual fue la próxima película después de Perón- me acuerdo que empecé a actuar y me salía la voz de Perón, los gestos de Perón, el director me decía: “¿Qué te pasa?”, y yo me daba cuenta que estaba un poco marcado por ese personaje, ha sido fuerte.

Pregunta: El hecho de estar del otro lado de la cámara como director, digamos que te da un cierto derecho a ver la labor de tus colegas argentinos, no actores sino directores. ¿Has visto algo del cine argentino en los últimos años como espectador? ¿Qué le criticarías?

Sr. Laplace: Ahora no puedo criticar a los directores, porque en realidad lo primero que a uno le pasa cuando dirige una película, lo primero que uno siente es, digamos, yo he respetado mucho a los directores con los que trabajé y he tratado de aportar todo lo que yo sabía y conocía, y en realidad les tengo mucho más respeto que antes porque sé lo difícil que es tener un sueño y poder llevarlo adelante. Creo que ahí arranca ahora una enorme zona de respeto por los directores, que yo al no haber transitado esa zona, no es que no lo tenía sino que no tenía conciencia de lo que significa, no hacer un trabajo como actor, porque uno hace un trabajo como actor y se despega de la película. Yo terminé de rodar la película en mayo y el otro día me vine a Mar del Plata con la lata cargada de la película, como un hijo, y todo el proceso desde mayo hasta noviembre fue una penuria, es decir, no todo pero digamos que fueron complicaciones con el color, con el laboratorio, que si uno no tiene plata no te dejan sacar la película, que te verduguean, es fatal el tema del cine. Entonces para aquella persona que tiene una ilusión y que no tiene atrás un apoyo logístico

fuerte -como en mí caso que no lo tenía- es una lucha, una salvajada hacer cine argentino. Así que tengo muchísimo más respeto que antes.

Sr. García Conde: Por mi parte queda agradecerle mucho a Víctor que se haya prestado a este diálogo, que creo que verdaderamente -como no siempre sucede- ha sido un verdadero diálogo. Hemos tenido en más de una oportunidad monólogos bajo el nombre diálogos, creo que esto fue un diálogo verdadero. Por mi parte antes de pasar a pedirle al Vicepresidente del Cuerpo que le haga entrega de un presente, quiero pedir un fuerte aplauso.

-Aplausos de los presentes

Sr. de la Reta: En representación del Concejo Deliberante de la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, te hacemos entrega de este libro que recrea un poco las imágenes y la historia de la ciudad de Mar del Plata, fundamentalmente para que te lo lleves como recuerdo por tu paso por este recinto, donde por supuesto va a quedar impregnada tu presencia, tu historia y tu participación en el cine y en la cultura nacional.

Sr. Laplace: Yo quiero decir simplemente que también para mí, así como Tandil es un lugar tan caro y tan arraigado en mí, Mar del Plata es un lugar donde yo venía con mis padres cuando era chiquitito, y cuando era chiquitito era chiquitito en serio, que eran dos años, tres años, los primeros recuerdos que tengo es que nosotros llegábamos por la avenida Luro y mis hermanos y yo le decíamos a mi padre: “Primero vayamos al mar” y era ver el mar, yo no tengo recuerdo de tanta emoción como significaba venir a Mar del Plata. Y siempre vine y siempre me retrotraen esas imágenes donde éramos una familia, estábamos todos juntos y estábamos todos, crecíamos todos y nos queríamos todos, entonces está muy arraigado en mis recuerdos, les quiero agradecer el presente y la atención. Nada más, estoy muy emocionado.

Sr. de la Reta: Acompañamos también con el libro, este pequeño facón -que seguramente es de industria tandilense- para que disfrutes de un buen asado acordándote de los concejales de Mar del Plata.

-Acto seguido, el señor Vicepresidente 1° del H.C.D. le hace entrega de los obsequios al señor Víctor Laplace, en el marco de nutridos aplausos.

-Es la hora 21:05